

Práticas Corporais e Esportivas – ST 21
Nora Edith Miranda
Marta Susana Antunez
Area Mujer de la Secretaria de Deporte de la Nacion – Argentina
Palabras claves: estereotipos - roles - deporte

Los Estereotipos de Género en la Practicas de Actividades Fisicas y Deportivas

Definir el concepto de genero (masculino/femenino) requiere distinguirlo del concepto de sexo, el cual refiere al conjunto de diferencias biologicas entre el macho y la hembra; es natural. El género son los rasgos atribuidos a cada sexo, depende de factores adquiridos; es cultural y es cambiante en función de dimensiones histórico – sociales.

La diferencia fundamental parecería estar puesta en un valor intrínseco de lo femenino y lo masculino, basado en cuestiones más profundas. Tal como lo describe Francoise Hèritier, si bien las mujeres tienen la posibilidad de acceder cada vez más a tareas consideradas específicas de los hombres, sigue habiendo en algún momento, un “ámbito masculino reservado” donde la mujer queda mas o menos excluída: la política, lo religioso, las responsabilidades empresariales; espacios que podrían pensarse como de poder y de toma de decisiones. De esta manera, el acceso no estaría condicionado por competencias concretas inscriptas en la constitución física de uno y otro sexo, sino en categorías cognitivas que realizan operaciones de clasificación, oposición, calificación, jerarquización. En estas estructuras se encuentran encerrados lo femenino y lo masculino

Los estereotipos se basan en creencias, ideas preconcebidas y expectativas con las que se evalúa el comportamiento de las personas. Los estereotipos de genero “son responsables del trato diferenciado al que son sometidos mujeres y varones, desde el inicio de la infancia, por parte de los responsables de la socialización” Responde a diferentes características en épocas distintas lo cual permite suponer que no es tan inmutable como a veces se lo describe Esto se refuerza con la idea de que funciona también como factor de control social: sostener estereotipos es mantener fijos los roles de hombres y mujeres.

En 1971, la psicóloga Sandra Bem a partir la investigación de los roles de género creó una medida que llamó “Inventario de Roles Sexuales de Bem”, donde proponía características significativamente deseables para hombres y mujeres, incluyendo una tercera categoría considerada neutra o perfil andrógino.

MASCULINOS	NEUTROS	FEMENINOS
Confiado de sí mismo	Útil	Productiva
Defensor de sus creencias	Malhumorado/a	Alegre
Independiente	Conciencioso/a	Tímida

Atlético	Exagerado/a	Cariñosa
Afirmativo	Feliz	Elogiable
Personalidad fuerte	Imprevisible	Leal
Poderoso	Confiable	Femenina
Analítico	Celoso/a	Agraciada
Apto para el liderazgo	Veraz	Sensible
Arriesgado	Reservado/a	Comprensiva
Apto para decidir	Sincero/a	Compasiva
Autosuficiente	Presumido/a	Solidaria
Dominante	Agradable	Suave al hablar
Masculino	Solemne	Cálida
Capaz de sostener	Amigable	Tierna
Agresivo	Ineficaz	Infantil
Capaz de conducir o guiar	Adaptable	No utiliza palabras groseras
Individualista	Poco metódico/a	Ama a los niños
Competitivo	Discreto/a	Apacible
Ambicioso	Convencional	Incauta

FUENTE: Sandra Bem (1971) Bem Sex Rol Inventory

La investigadora María Alicia Rubio Casado enumera otros estereotipos planteados por disitntos autores:

RASGOS MASCULINOS		RASGOS FEMENINOS	
Vigoroso	Tenaz	Dependiente	Bella
Fuerte	Original	Frívola	Delicada
Reservado	Objetivo	Poco práctica	Frágil
Realista	Activo	Emotiva	Elegante
Duro	Indisciplinado	Obediente	Modesta
Asertivo	Rebelde	Maternal	Sumisa
Líder	Egocéntrico	Subjetiva	Reflexiva
		Pasiva	Constante
		Disciplinada	Limpia
		Madura	Atenta

FUENTE: 1. Oglesby, C (1992) "Le sport y la femme. Du mythe à la réalité". Paris. Vigot

2. Vázquez, Fernández García, Ferro (2000). "Educación Física y Género. Modelo para la observación y el análisis del comportamiento del alumnado y del profesorado". Madrid. Gymnos.

La Lic. Graciela Morgade describe las predisposiciones funcionan como "contexto en la apropiación de usos y expectativas mediante las que un sujeto se integra a la sociedad."

"LO MASCULINO"	"LO FEMENINO"
lo distante, lo grande, lo lejano	la intimidad, lo pequeño, lo cerrado
producción	reproducción
inteligencia, racionalidad, cálculo	afectividad, emociones, intuición
independencia y autonomía	dependencia emocional y económica
autoridad	subordinación jerárquica
poder estructural	poder en espacios pequeños
labilidad, opacidad	profundidad, fidelidad
sujeción a las necesidades del cuerpo	pureza, castidad, moralidad

FUENTE: Morgade, Graciela. (1997) Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina

Los estereotipos operan en todos los ámbitos de la vida social y cultural de las personas: lo laboral, lo familiar, lo educativo, las actividades físicas y deportivas, la ocupación del tiempo libre.

En el trabajo, por ejemplo, queda representada la tipificación de determinadas ocupaciones como “femeninas” y otras como “masculinas” implicando una división sexual del trabajo. Por lo general, la mujer se dedica a la prestación de servicios: enfermería, magisterio, secretarías, cuidado de ancianos y niños, servicio doméstico, etc. Ellas cuidan, sirven, atienden, enseñan. Esta tipificación encubre un aspecto valorativo: el bajo prestigio social y menores salarios. De hecho, cuando un oficio o profesión tradicionalmente masculino se abre a la inclusión femenina, tiende a devaluarse con los salarios más bajos igual que los beneficios sociales.

En lo educativo, pensado como forma de socialización e internalización de roles, cabe recordar el planteo de Rousseau respecto a lo que “deben” recibir las mujeres. Este autor *dictamina* que:

“(…) Creedme, juiciosa madre, no hagáis, a vuestra hija un hombre de bien, como por desmentir la Naturaleza; hacedla mujer de bien. Y estad cierta que valdrá más para nosotros y para sí” “(…) la Naturaleza da a las mujeres tan agradable y delicada inteligencia porque quiere que piensen, juzguen, amen, conozcan y cultiven su entendimiento como su figura; que son las armas que les da para suplir la fuerza que les falta, y dirigir la nuestra. Deben aprender muchas cosas, pero sólo aquellas que les conviene saber”

“(…) de la buena constitución de las mujeres pende la de los niños; del esmero de las mujeres pende la educación primera de los hombres (...)”

Pasados muchos años de estas afirmaciones, vale la pena preguntarse cuánto de esto -que hoy puede parecer “primitivo” - tenemos incorporado en nuestra educación. Cuánto de esto sigue haciendo que las mujeres y los hombres ocupen, sostengan y reproduzcan los roles que tienen.

Analizando el juego infantil, siendo éste la forma de aprendizaje por excelencia, y siempre hablando en términos de características generales, mientras las niñas juegan “a las muñecas” (futuro rol de madre), los niños “a los autitos”; ellas, tienen una oferta mayor de actividades expresivas e individuales, ellos, de actividades deportivas y grupales; ellas dentro de casa o en espacios cerrados (futuro hogar) “a la casita”; ellos en la calle o en espacios abiertos, “a la pelota”. Todos estos aprendizajes infantiles direccionan el futuro actuar del adulto y es en esta etapa donde se van forjando las representaciones de lo “femenino” y lo

“masculino”. Tanto más fuertes y estructurados sean estos mandatos, tanto más difícil será modificarlos.

En cuanto al deporte, este fue, desde sus orígenes uno de los mencionados ámbitos exclusivamente masculinos. La mujer, a medida que fue accediendo a distintos espacios y actividades públicas, se fue incorporando también a él, con las limitaciones que implica entrar en un campo hegemónicamente masculino.

Benilde Vázquez sostiene que los estereotipos de género son lo que limitan al deporte como una actividad de masculina e inhiben, por considerarla inspropia, la práctica de la mujer.

“Esta creencia, efectivamente, ha guiado el comportamiento de la mujer hacia el deporte, al haber categorizado desde muy pequeña el deporte como algo ajeno a ella; ha servido para defender el sistema de valores de la mujer, preservándolo de desarrollar aquellas cualidades consideradas masculinas y que son, precisamente, básicas en el deporte, como la agresividad, el gusto por el riesgo, la competitividad, etc. Ha reforzado la ideología de grupo, en este caso los hombres, para seguir considerándose predestinados al deporte y seguir infravalorando la práctica de las mujeres, incluso cuando los éxitos de éstas son evidentes, y, por último, han contribuido a aumentar las diferencias entre los dos sexos.”

En relación a esto, De Andrés y Aznar escriben: “desde la óptica cultural, se refleja una gran contradicción entre los valores adquiridos e interiorizados en el proceso de socialización y los códigos corporales que se transmiten a través del deporte. De ahí que las mujeres se interesen por la práctica de aquellos deportes donde impera la destreza sobre la fuerza, más acordes con su proceso de socialización; manteniendo ciertos estereotipos ligados a las prácticas deportivas que provocan rechazo tanto en uno como en otro sexo; así, a modo de ejemplo vemos que las mujeres siguen señalando al fútbol, boxeo y rugby como los deportes menos apropiados para las mismas; mientras que, entre los hombres, se rechaza la gimnasia por considerarla femenina (Vázquez, 1990; Buñuel Heras, 1992)”. A partir de esta afirmación podemos sostener que de alguna manera, se mantienen vigentes los modelos más tradicionales, interiorizados en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres.

Resumiendo la bibliografía expuesta, es posible elaborar las siguientes clasificaciones:

CUALIDADES FISICAS		DEPORTES	
MUJERES	HOMBRES	FEMENINOS	MASCULINOS
Motricidad fina	Motricidad gruesa	Gimnasia	Fútbol
Coordinación	Fuerza	Natación	Boxeo
Flexibilidad	Velocidad	Patín	Lucha grecorromana
Equilibrio	Masa muscular	Tenis	Rugby
Creatividad	Agonística	Baloncesto	Halterofilia
		Atletismo	Bicicleta
		Golf	Básquet
		Danzas	Balonmano

FUENTES: 1) Gallo Cadavid y equipo. 2002, 2) Hargreaves, J, 3) Benilde Vázquez, 4) Ma Alicia Rubio Casado

El deporte femenino en la Argentina tuvo una evolución similar al resto del mundo, con mujeres que tuvieron que luchar con los prejuicios y la rigidez de una sociedad poco dispuesta a aceptar modalidades que se alejaran de lo convencional.

Sin ninguna compensación económica, las deportistas tenían que organizarse para cumplir con su trabajo, entrenar y competir. Era la época del llamado “amateurismo marrón”; deportistas formalmente amateurs que recibían algún beneficio económico encubierto, por ejemplo en forma de “premio”. Esto no era muy común entre las mujeres; o lo que obtenían eran polveras de loza, cajas de bombones o peinetas.

Tal como lo recuerda la aviadora Elida Carlés (1912-1970) “era una época en que el corsé mental de los argentinos teñía de sospechas cualquier actividad que emprendiera una mujer a excepción del casamiento, la maternidad, las tareas generales de oficina y algunas pocas más”

En 1929 empezaba a tener auge el remo, aunque la mayoría de las mujeres lo rechazaba porque implicaba fuerza y por consiguiente un desarrollo muscular poco aceptado para una dama. A pesar de ello, las hermanas Blanca y Clotilde Torterolo formaron parte de un casi invencible equipo de remo, practicaron atletismo, básquet, hockey. Debían dividir sus tiempos entre los entrenamientos y sus trabajos de taquidactilógrafas, lo que llevaría a pensar que “podían” ser deportistas en la medida que lo “compensaran” cumpliendo con sus roles femeninos: bordar, cocinar, etc.

Estas mujeres tuvieron que enfrentar, además, agresiones verbales del estilo de “machonas” o “varoneras” y el conocido “vayan a lavar los platos”, tanto por parte de los hombres como de las mujeres de su época, especialmente de las mujeres mayores, quienes recurrían aún a peores insultos. Eran criticadas no sólo por la actividad que realizaban sino

también por la ropa deportiva que utilizaban. Así y todo, Blanca logró en 1931 el récord sudamericano de 100m. llanos.

La nadadora Jeannette Campbell, primera deportista femenina en participar en un Juego Olímpico y primer medalla olímpica en Berlín, 1936; relata que en 1937, en Córdoba, durante la inauguración de un torneo, “el obispo local se negó a bendecir las aguas porque había hombres y mujeres nadando juntos” Esta deportista recuerda también que retocaron una foto suya en una revista, agregándole a su traje de baño, manguitas, cuello alto y shortcitos.

A modo de cierre, vale describir las conclusiones a las cuales han arribado algunas investigaciones realizadas en distintos países sobre la temática desarrollada.

- 1) Los hombres tienen mayores índices de práctica deportiva que las mujeres
- 2) En Argentina, Colombia y España, tanto hombres como mujeres -aunque ellas en porcentajes más elevados-, a medida que aumenta la edad, disminuye el nivel de práctica.
- 3) La incidencia de la Educación Física escolar no es altamente significativa en el nivel de práctica de actividad física de la mujer adulta.
- 4) El factor condicionante de la ausencia de práctica en las mujeres, es la falta de tiempo disponible. En segundo lugar es la falta de medios económicos.
- 5) Las razones de práctica son diferentes para hombres y mujeres. Los primeros argumentan gusto y diversión y las segundas, estética, mejoramiento de condiciones físicas, recreación y salud.
- 6) Según lo encuestados, hay deportes considerados femeninos: natación, tenis, gimnasia, patinaje, atletismo; y deportes masculinos: fútbol, boxeo, lucha, halterofilia, rugby.
- 7) En base a la afirmación anterior, puede decirse que las mujeres tendrían una tendencia hacia los deportes individuales y los hombres a deportes de conjunto.
- 8) Con respecto a los espacios físicos, tanto hombres como mujeres eligen el aire libre, aunque ellas incluyen también los espacios cerrados, como por ejemplo, los gimnasios.
- 9) En lo que refiere a la competencia, si bien hay datos que se contraponen, en la generalidad se podría decir que el hombre tiende más al juego competitivo que la mujer.
- 10) En todas las investigaciones aparecen determinadas cualidades más esperadas en los hombres: vigor, fuerza, contacto físico, agresividad y liderazgo, consideradas masculinas; y otras en las mujeres: obediencia, ternura, gracia, consideradas femeninas.

Ahora bien, de lo expuesto acerca del género y sus estereotipos, el problema no son las diferencias dado que es la heterogeneidad la que consolida toda sociedad, sino sus implicancias. A pesar de los progresos en los ámbitos de participación de la mujer, muchas ideas permanecen intactas: la dominación de un sexo sobre el otro, las nociones de “sexo

fuerte” y “sexo débil”. Pareciera como si lo distinto llevara en sí condiciones de subordinante o subordinado, adjudicando de antemano valores positivos o negativos a una acción basado solo en el sexo de quien la realiza.

Es por ello que considero importante repensar estas “cristalizaciones”, siendo la reflexión el primer paso para hacer visible la exclusión y la discriminación y solo a partir de allí, intentar modificar aquello que puede no ser verdaderamente útil o sano para todos y todas.

REFERENCIAS

- AGUILAR AYERRA, C “Género y transformación social” V Encuentro Iberoamericano: Mujer y Comunicación (en línea)
- BEM, Sandra. BSRI. Roles de Género (en línea)
- BIANCHI, Silvia y BRINNITZER, Evelina. Mujeres adolescentes y actividad física.(en línea)
- DE ANDRES GARCIA, B y AZNAR MINGUET, P “Función Educativa de la Actividad Física Deportiva: aspectos diferenciales” Revista de Psicología del Deporte. Junio – Diciembre 1996 9/10 España.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992. Vigésima primera edición. Madrid. Espasa Calpe.
- EITZEN, D & SAGE, S (1978) Sociology of American Sport. Editado por W.C.Brown Co. Iowa EEUU
- FENANDEZ, Silvana. 1994. Laroussa Ilustrada. Consejo Nacional de la Mujer. (en línea)
- GALLO CADAVID, L, CASTRO CARVAJAL, J, MONSALVE TAMAYO, O, OCHOA PATIÑO, V. Mujer y deporte en Medellín y su área metropolitana. Univ. de Antioquia. Ito Univ de Ed. Fís. Medellín. Colombia. (en línea)
- HARGREAVES, J Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos. En Materiales de Sociología del Deporte. Ed. La Piqueta. Madrid
- HERITIER, F. 1996. Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia. Ed Ariel. España.
- LIPOVETZKY, Gilles. 1999. La Tercera Mujer. Editorial Anagrama. España.
- MORELLI, Liliana. 1990. Mujeres Deportistas. Editorial Planeta. Argentina
- MORGADE, Graciela.(comp) 1997. Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930. Editorial Miño y Dávila. Argentina.
- MOYA MORALES, Miguel. Los Roles Sexuales. Gazeta de Antropología. N° 3. Año 1984.
- PESCE ANZADENER, Catalina (Italia) “Aspectos psicosociales de la actividad deportiva femenina” para Revista Stadium. Marzo 2001. Año 30 N° 175 Segunda etapa.
- ROUSSEAU, J.J. 1792. Emilio o de la educación. Libro V. Editorial Porrúa. 1993. México.
- RUBIO CASADO, A 2001. Indagación sobre los rasgos asociados al género y los asociados a las diferentes especialidades deportivas. I.E.S “Carlos Bousoño” España. (en línea)
- Secretaría de Deporte y Recreación Censo Deportivo 2000. Proyecto Estudio Exploratorio de Hábitos deportivos de la Población de la República Argentina. Lic. Luis Erdociaín, Lic. Diana Solís, Prof. Rubén Isa (en línea)
- SLOTOVITZKY, I y SECADES,C 1987. Sexualidad y poder. Editorial Punto Sur. Uruguay.
- VAZQUEZ, Benilde. 1993. Actitudes y prácticas deportivas de ls mujeres españolas. Ministerio de Asuntos sociales. Instituto de la Mujer. Serie Estudios N° 34. España.
- VILODRE GOELLNER, Silvana. Reflexiones sobre la participación femenina en un mundo predominantemente masculino. Universidade Federal do Río Grande do Sul. Brasil. (en línea)